



La inteligencia artificial se ha incorporado de forma creciente en el ámbito educativo, especialmente como herramienta para buscar información y acompañar la realización de tareas escolares.

Sin embargo, los contenidos que genera no siempre son precisos. Estas herramientas pueden producir información incorrecta, incompleta o desactualizada, algo que muchas veces resulta difícil de identificar a simple vista.

¿Cuál es el riesgo?

El uso de este tipo de datos sin verificación puede impactar negativamente tanto en el rendimiento escolar como en la circulación de contenidos, contribuyendo a la desinformación en los entornos digitales.

Las principales prácticas que aumentan este riesgo son:

- Confiar ciegamente en una única fuente.
- No verificar la información antes de utilizarla.
- Compartir contenidos sin chequear su veracidad.

Un obstáculo extra: La IA no siempre presenta de forma clara las fuentes de la información, lo que dificulta validar su origen y confiabilidad.

¿Cómo reducir los riesgos?

Para hacer un uso más seguro y responsable de estas tecnologías, se recomienda adoptar los siguientes hábitos:

- Verificar la información en fuentes oficiales o académicas confiables.
- Contrastar los contenidos generados por la IA con otros materiales (libros, artículos,

explicaciones del docente).

- Revisar críticamente el texto en busca de posibles errores o inconsistencias.
- Utilizar la IA como un complemento o punto de partida, nunca como la única fuente.

Conclusión

Incorporar estos hábitos permite aprovechar al máximo los beneficios de la inteligencia artificial sin descuidar la calidad del aprendizaje, contribuyendo activamente a frenar la desinformación.